

# *Sonata de otoño*



Agosto-diciembre 2008

*Alberto de la Madrid*



Alberto de la Madrid

*Sonata de otoño*

(Agosto-diciembre 2008)

Ediciones El Chorrillo

1º de enero de 2009

21/08/2008

El ventilador ronronea  
como todos los veranos  
dando vueltas para llenar mi cuerpo desnudo  
con el beso del aire quieto de mi cabaña.  
Aire quieto que esperaba mi presencia  
como yo espero  
resucitar  
entre las equivocaciones y los misterios  
como espero que el hijo pródigo, ella,  
regrese un día.  
Nosotros nos regimos por designios singulares,  
nosotros, hechos de anhelos rotos y  
de vientos quebrados  
contra las esquinas de piedra del destino,  
llevados por el recogimiento de la hora de la siesta  
por el ruido de alas del ángel,  
por la voz lejana de un presagio,  
levantaremos un día el vuelo  
sobre el campo adormecido  
sobre su lecho de paja  
y oiremos al fin  
la voz benigna de un dios  
que querrá besarnos.

Es el rastro de un suspiro  
tendido al viento,  
secado al viento  
como ropa blanca de colada  
ondeando como una bandera  
en la cuerda tensa entre dos árboles;  
es sedante anhelo sin prisas  
acaso sin anhelo,  
acaso sólo viento  
sólo él,  
recostado bajo la sombra de un árbol,  
sin el ruido de las penas  
o el chirriar de las puertas mal ajustadas,  
es el merecido descanso a la noche  
tras una larga jornada  
de caminar al sol la tierra ardiente.

\* \* \*

Aferradas a las concavidades de la rutina  
las palabras se resisten,  
sus miembros atorados  
faltos del aire aquel  
que la brisa del recuerdo traían hasta mi;  
ellas quisieran nombrar la mañana,  
la tarde, la noche,  
pero perdieron la frescura del camino

la densidad callada que subía de los pies  
duramente curtidos en el polvo de los caminos  
y el batallar de sol a sol por el campo castellano.

Hoy ya es mañana de pájaros  
y del cascabeleo sincopado de las hojas de los  
álamos;  
perdura eso sí  
como en un rincón umbrío del bosque  
el calor dejado por el cuerpo sobre el vivac de  
lecho de hojas,  
cálido rumor,  
restos de estrellas columpiándose en las ramas,  
luna fría agitando su brazo desde el horizonte  
próximo al alba  
esbozando una sonrisa desde el atillo de un cielo  
hecho de silencio y espuma.

\* \* \*

Tratando de cazar luciérnagas  
en el brillo opaco de las sombras  
me volví a encontrar con tu nombre,  
algo más que tu nombre,  
el firmamento se había llenado de luz  
pero de la cueva salían cálidas  
las notas de una flauta  
y éstas se posaban sobre mi ánimo,

mano sobre mis cabellos  
caricia en mis oídos.  
Esas melodías que colgaban de las ramas  
como farolillos chinos,  
que traía el viento  
que hacían estremecer la hierba húmeda  
ahogar un suspiro  
recordar una canción canturreada de niño  
que quedó perdida entre los alambres de espino  
entre el humo y la carbonilla  
que va dejando la vida en su camino,  
hacia los astros del horizonte;  
ella venía ahora galopando aquel camino  
de anchas y solemnes curvas.  
Y yo con mis prismáticos de marino  
oteaba el horizonte  
tras el rastro de polvo levantado por los cascos,  
ola de paz.

\* \* \*

La quietud vino a mi  
y se sentó mansa como un perro a mi lado  
y alzó su mano  
y le pedí que besara mi frente  
porque al fin,  
rescatado de entre truenos y tierras fragosas,  
debía llegar la hora de la paz,

la hora del silencio  
el tiempo de mirar los círculos del agua  
temblando ingrátidos alejarse a besar la orilla  
el no deseo.

Besar los labios de la noche  
y tendido entre sus brazos  
sobre la paja dorada  
que germinó en el vientre de la tierra,  
todavía pensar en ella,  
largo rastro de estrellas y constelaciones,  
fugaces estelas cruzando el horizonte  
más allá de las sombras de los álamos  
llamas negras sobre el llano  
penitentes de brazos en alto,  
pensando en ella.

Amable oscuridad alzada sobre mi saco de dormir  
como un canto, como nana susurrada  
entre las hebras del sueño.

\* \* \*

También hay mañanas  
en que ladran constantemente los perros  
en que entrar por la puerta del día  
requiere grandes trabajos de constancia  
mañanas sin aire bajo las alas de plomo.  
La cortina encogió en el último lavado  
y deja entrar dos palmos de luz

bajo el volante de su falda,  
es jueves de un mes de agosto a punto de concluir  
y las sábanas descienden por mi cuerpo  
en pliegues armoniosos  
para alzarse más allá sobre el cerro de mis pies  
en perfecta forma de volcán.  
Tras la listada fragmentación de la luz  
atravesando la persiana de la hora  
mi penumbra espera del abracadabra  
la maravilla de un jardín,  
puerta escondida e inaccesible  
que venga a mostrarse  
tras el velo de la niebla  
entre las sombras fantasmales  
y los recovecos de mi cerebro,  
en algún instante.  
Paciente agazapada espera  
entre los helechos.

Ella vendrá y se abrirá como en aquel relato de  
Wells,  
y habrá el breve y azaroso encuentro  
inspiración para una mañana de viento  
madera de tucanes  
cantos de pájaros exóticos  
aleteo clac clac de olas rompiendo onduladas  
en el enmarañamiento impenetrable de los  
manglares,  
besando las raíces de los árboles  
las melenas de las nubes,  
los labios del aire,  
el gorjeo de unos álamos

piel tersa de deseos livianos lívidos lesbiano  
de tacto de caderas de mujer  
de llanto de hembra  
trompeta en la selva  
rumor de alas, deseo  
susurros de jungla  
plañidos  
crepitar de fuego  
restallar de látigos sobre la carne  
hombre de carne  
hombre de hueso  
hombre de trapo  
hombre deseo  
hombre lagrimas  
hombre viento  
hombre  
cabalgando cabalgando.

\* \* \*

Sobre el arquitebe  
más allá del fuste y de las hojas de acanto del  
capitel  
se alza poderosa y viril la mañana de los pájaros,  
yo en penumbra  
ella en la luz oscilando tras los listones de la  
persiana  
en las hojas de una acacia;

poderosa, terriblemente sutil,  
a punto de desvanecerse y dejar de existir  
a las puertas del mediodía,  
todo parte de la misma apariencia,  
el todo en lo uno, lo uno en el todo,  
mañana, tarde, noche  
un abrir y cerrar los ojos,  
una armonía escrita para instrumento de cuerda y  
viento,  
las manos que tañen  
el aliento que insufla vida en los metales.  
El reloj marca las 11:49  
bisogna ordeñar y amamantar la hora,  
como soldaditos de plomo poner  
uno tras otros los deseos  
la inexcusable militancia de la vida;  
mientras, fuera, chillan las urracas rabilargas  
que vienen a comer el pienso de los perros,  
tropel de aves levantando el vuelo,  
las olas y la arena dorada,  
parca y austera belleza  
melaza alborotada  
la elegancia de Praxíteles  
el albo mármol  
sobre el rojo fuego del terciopelo  
entreverado de sombra y silencio.

23/08/2008

Llenar una vasija de barro con un trozo de infinito  
y beberlo poco a poco a sorbos  
frente al ventilador  
en mi hamaca de hilo de algodón trenzado,  
vieja aspiración la de alcanzar el horizonte  
la profundidad marina  
donde de lo alto llega difusa la luz esmeralda  
que riel sobre las olas del mediodía  
amortiguando el dolor y creando la ilusión  
de ese universo visitado en la inconsciencia  
del líquido amniótico primero;  
reminiscencias de eternidad sin tiempo  
glauca consistencia gelatinosa.  
Quizás sentado sobre la gran roca  
sorber con los ojos cerrados  
del tuétano de la propia incompleta sustancia,  
y ser uno con el orgulloso granito  
que se alza sobre el valle hermoso y varonil  
rodeado de picudos chopos  
de la humilde jara.  
Todo menos sucumbir a la tentación  
de abandonar la dolorosa ascensión  
hacia los predios altos,

la búsqueda del hijo,  
la amante errabunda  
el amor tantas veces atrapado entre aulagas y  
zarzas  
perdido en el fondo de un barranco infranqueable.

\* \* \*

Yo te estaré esperando.  
Llegará el otoño con el canela de sus crines  
cruzando el aire  
y sus hilachos de niebla,  
llegarán los días de lluvia  
y el carmín y el oro junto al río y  
los hayedos callados,  
y los álamos levantando al cielo sus manos de  
cuento  
y yo te estaré esperando,  
porque pese a haber renegado de tu nombre y  
condición  
pese a las úlceras de tu lengua viperina  
el oráculo vino una y otra vez a confirmar la  
locura,  
la sangre llamaba a la sangre hermana,  
el pan tierno que mis sueños amasaban cada noche  
que horneaban mis manos al alba  
que nutrían mis células  
que dejaban inquieto mi ánimo  
era a la postre tu recuerdo.

\* \* \*

Qué será sino una fiesta...  
Porque ayer había esos ojos negros  
ese pelo negro,  
indudablemente ellas el objeto y la razón,  
ellas, la mujer que usa el metro  
o camina distraída por la calle Preciados,  
ella el misterio de las mil formas  
la sugeridora del espacio místico  
donde mis oraciones son susurros  
retirado templo de la prolongación de mí mismo,  
constantemente ella  
la salvadora de la muerte y dadora de la vida,  
el profundo pozo del deseo con sus ojos de carbón  
llamándome desde la hondura magnética  
de más allá del tiempo  
desde el fondo de las entrañas del mundo;  
mis dedos convocan las palabras y las formas,  
unos ojos, un cuerpo  
el anhelo que oscuramente mi alma busca  
está en la calle, en el metro,  
en el camino que se muestra  
envuelto en la niebla cada mañana  
como aparecido saliendo de la nada  
a besar el día.  
Y repetir momento a momento la misma oración:  
te quiero mujer de ojos negros  
melena de diosa mediterránea

cuerpo pleno de misterios  
donde han de guarecerse todas las caricias  
todas las yemas de los dedos,  
todo el susurro del viento  
todos los amaneceres del siglo al alcance de mis  
manos  
porque tú habrás de estar  
en el calor de las sábanas  
cuando la noche se desvanece  
en el cuenco de mi cuerpo,  
cerca, ahí mismo  
tu calor como el aliento de mi propia boca  
acariciando mi sexo, mi pecho,  
aire entre mis dedos  
brisa aterciopelada entre las ramas del invierno  
clamor viniendo de lejos.  
Y alzar mis manos hacia ti  
y tomar tu talle y tu boca  
y sacarte del sueño lentamente  
tu calor y el mío juntos  
abrazados en la primera luz de la mañana  
como dos hermanos pequeños  
perdidos en la inmensidad de un mundo  
del que ha desaparecido todo rastro de vida  
abrazados  
estremecida belleza,  
estremecida inquietud.  
Divinos somos en nuestro sentir  
en nuestro anhelo,  
porque ser mujeres y hombres  
nos liberará de la muerte  
nos hará habitantes del Olimpo:

crótalo reptando día y noche entre tus muslos  
blancos  
mis manos mi boca todos los rincones de mi  
cuerpo  
como rastro de caracol peregrinando eterno  
por tu cuerpo recóndito de diosa submarina, mujer.

\* \* \*

Y habré de convocar las palabras y los versos  
al calor del camino  
en las largas horas de la indolencia de la mañana  
cuando todavía el sueño y la vigilia  
comparten como dos ríos que unen sus aguas  
su caudal de estrellas  
la música que viene de la otra vida  
en donde somos aire y viento  
sombras de celuloide  
sobre la pantalla del hombre que duerme  
acurrucado en el marasmo de su anhelo;  
cuando todavía comparten, decía,  
las estrellas y la música,  
la profunda mirada que quedó petrificada  
en los haluros de plata de mi conciencia,  
cuando es necesario compartir eso que llamamos  
realidad,  
mete el dedo en mi llaga y cree,  
con el viento  
con los deseos sin forma ni porqué

hechos quién sabe si de alguna materia onírica  
extraviada  
en las vastas ramificaciones de un cerebro.

24/08/2008

Un regalo,  
palabras no más, versos.  
Un buen recuerdo en todo caso  
de ese aluvión de sensaciones  
en que uno es sorprendido  
por el hecho simple de estar despierto.  
Que tu orgullo no sufra el espejismo del agasajo,  
no es eso, son sólo versos;  
hay cuerpos y heridas que supuran,  
hay cuerpos que emiten trinos  
o rostros que cada mañana exhuman catástrofes;  
el mío estas mañanas exuda versos  
No rompas el encanto  
sé esa vasija de barro  
en la que yo bebo  
el infinito de mis besos  
en la infinita soledad de mi anhelo de mujer,  
de viento.

\* \* \*

Encontrarte a través de otra mirada y otros besos  
beber la médula de tu sustancia  
en el trino de los pájaros  
en el brillo adormecido y eterno de las estrellas  
en la noche prolongada de un delirio,  
magia, chamán, orfebre yo  
del canto de todos los pájaros que habitan el cielo.

\* \* \*

No busco en ti,  
has de saberlo,  
tu voz de perro acorralado  
tu yo de áspero orgullo  
cubierto por las pústulas  
de tu propio sufrimiento y su despecho;  
comprendo, comparto tu dolor  
pero no tus actos  
a los que ojalá se los lleve el viento  
de esta misma tarde,  
y con ellos los muebles  
la casa entera;  
me bastaría que sólo arrastraras contigo  
como caminante que ha de hacer ligero su equipaje  
el amor que duerme escondido en tu vientre  
acaso sin tú saberlo,  
cuatro cosas,  
de la mano como aquellos dos reyes que decías  
echarte al sendero.

¡Vida, ven a mí, te quiero!  
Ese es tu camino,  
el del viento y los campos secos,  
el de los vergeles plenos del rocío y esperanza,  
las crines de la tarde galopando por el horizonte de  
fuego  
tarde, fuego, viento  
vuelve grupas hacia el mar infinito  
donde habitan plenas  
esas pocas razones para vivir que necesita el  
cuerpo.

\* \* \*

Tus ojos como una catedral iluminada de sol yo  
quiero  
ronroneo gatuno pelaje tierno tu mirada salvaje  
como esa tarde cayendo sobre la lana del  
crepúsculo,  
incienso, temblor de cielo, Altazor,  
rimas del otoño para pasar el invierno,  
todo el mosaico de los cielos,  
parapentes de colores, milanos, vencejos  
cubriendo el óvalo de tu rostro  
iluminado por el gracejo picaresco  
de los buenos tiempos.

\* \* \*

El amor es amor casto,  
dice un verso de Bergamín;  
lo creeremos.  
Casto es un lejano concepto  
de cuando quererse  
era sólo materia de querubines y arcángeles.  
Nosotros que somos de carne y hueso  
podremos probar a volar como ellos  
como amantes separados por océanos,  
ingrávidos, lejos.

25/08/2008

¿Acaso sabes tú de alguien  
que con cosa tan pequeña y bonita  
haga versos?  
Podría construir odas con tus rizos,  
fuegos de artificios que dibujaran en el cielo de la  
noche  
tu nombre y tu risa y tus sueños,  
pero, ay, me temo  
que el enigma de ti misma  
se irá contigo,  
sería un cuadro a medias,  
sólo un corto sueño en la hora de la siesta.  
O acaso no hay enigma que valga  
que soy solo yo que sueño  
daga de fuego estirada sobre el mar  
cada tarde  
subiendo a los acantilados del poniente  
a recordarme un amor  
el sollozo de la tierra seca  
aullidos de gaviotas en el cielo.

\* \* \*

De hecho esto no es un simple monólogo  
el silencio habla a voces  
entre las hebras de las palabras,  
tras alguna secuencia de la película de la noche  
junto al ruido de ratas y erizos  
irrumpe la duda,  
se agita un interrogante  
-“estás perdido, Altazor,  
solo en medio del universo”-.  
se alzaba la duda razonable  
de quien queriendo amasar el universo  
la frágil textura de seda  
entre las manos  
fuerza la puerta en el muro  
hace saltar en pedazos la cordura,  
acaso la merecida paz de una amante  
acogida a la paz del silencio  
-“Altazor, morirás,  
se secará tu voz y serás invisible”-  
esté gritando la paz perfectamente inviolable  
del olvido  
¿Se secará mi voz?  
¿me haré invisible?  
¿Habré de encerrarme en la cueva de mi memoria  
mientras la luna arrastra envueltas en su larga cola  
de novia  
las voces del día?  
Velo en la noche los ecos rotos de la memoria,

trato de recomponer en la espiral de las horas mi  
voz  
sin conseguirlo.  
duerme, me digo, duermo.

\* \* \*

¿A qué sirve agasajarte  
llenar mi tarde y mi noche con tu recuerdo?  
¿qué puedo hacer yo con el cadáver de un amor  
entre las manos?  
qué, ¿enterrarlo?  
es inútil, porque el cadáver aun hediendo  
se alza cada mañana entre los muertos  
amanece junto a mi lecho  
me sigue día y noche  
como una sombra pidiendo la clemencia de una  
esperanza.

Inútil razón agorera  
que pasas por el tamiz de las proposiciones  
correctas  
cuanto encuentras  
que metes en tu saca la vida  
hasta convertir el alma en una momia,  
vieja y estéril tristeza  
persiguiendo falaz con argumentos de muerte  
el calor tibio de una alborada,  
la luz renuente a extinguirse  
que demora en los rincones de mi cabaña

cuando llega la noche.

Inútil igualmente el recurso del entierro  
buitres y alimoches clavarán sus corvos picos  
sobre el pedernal incorrupto,  
cadáver como las pirámides  
dispuesto a atravesar el tiempo  
y la erosión de los elementos,  
y no mancillarán siquiera el envoltorio de mi  
anhelo.

Magnífica y terrible verdad la de querer acaso no  
queriendo.

26/08/2008

Sam Peckinpah. Grupo salvaje.  
Las hormigas devoran a los escorpiones  
mientras los niños de ojos grandes  
como estrenando mundo  
meten sus palitos y cubren de himenópteros  
la rosada desesperación de los condenados a  
muerte,  
ríen, juegan serenamente acuclillados sobre el  
hormiguero.  
Película de espectáculo de niños, de hormigas,  
del hombre cazando al hombre  
del hombre que ríe  
de la mujer que llora y canta  
del general que juega a la guerra.  
La broma de vivir,  
los ojos negros negros, los abstemios,  
el oro del rey Midas presente como Dios  
al principio y final de todas las catástrofes.

Suena la noche del tecnicolor como un grito entre  
las manos  
como un largo túnel  
que esponjara la voz  
hasta convertirla en el bramido irreconocible

de una solitaria parturienta  
a quien la vida de sus entrañas  
reclamara su luz cuando la luz no existe  
y todo es oscuro como una quebrada existencia sin  
esperanza;  
bramido prolongado en la resonancia  
de las concavidades de la cueva,  
largo intestino petrificado  
en donde sólo se oye la voz del silencio,  
y muy de tarde en tarde  
el gorgojeo de un lejana y flatulenta digestión.

Suena un silencio grave  
sobre la faz de aquel desierto de piedra.  
Por la puerta de la ciudad desfilan  
huyendo del hedor de la descomposición de los  
cadáveres  
como judíos sin tierra  
gentes llenas de polvo con el cuerpo oliendo  
al acre aire que dejaron los muertos.  
La ciudad ya es de la sangre  
de la estúpida muerte,  
hormigas y escorpiones arden  
ante los ojos de los niños rientes.  
De todos los anhelos ciegos  
de las razones estúpidas que salen del cuerpo de  
los hombres  
de su infantiles pasiones  
sólo queda el terrible reguero de sangre  
los restos de la pira de una ciudad en llamas.  
El círculo se cerró  
el largo callejón sin salida se convirtió en fondo de

mina  
en donde de pronto cedieron los soportes.

Apoyado sobre las jambas del desastre  
los ojos vacíos, el semblante abrumado  
un hombre medita largamente mientras los títulos  
de crédito  
cierran con sus risas la oscuridad del  
cinematógrafo.

\* \* \*

Caminar cada día exige estar a lo que salga  
incluso a sufrir una estafa  
un golpe de viento,  
un mal de amores,  
un inesperado encuentro;  
pero que no se espanten los pájaros por ello  
que el olor a fogata de mi parcela  
primitivo ahumadero  
perfume de sándalo  
corriendo blandamente por los surcos amarillos  
que arde al fondo de la parcela,  
continúen perfumando mi mañana,  
las ondulaciones agostadas de la tierra  
más allá del bosque de mi casa  
con su incienso.

Porque lo diré, nos estafaron  
perdí un día entero

tratando de olvidar aquello,  
pero ya pasó, así que a otra historia,  
hoy el dinero ya es sólo una anécdota  
que yace, una sonrisa más,  
como humo entre los rastrojos.

\* \* \*

Mirad los álamos negros del campo,  
una sombra ya sobre el pelaje del cielo encendido,  
cimbrear en armoniosa curva tras las huellas de la  
noche,  
deslizarse por los campos de agosto  
hacia el infinito de mi ánimo  
hombre solo en el camino sobre su lecho de paja.

Mirad la tarde cayendo  
y el farol de la luna jugando al escondite  
con las nubes y las hojas de los chopos.  
Un tractor lejano con sus dos ojos amarillos  
ronronea el principio de la noche  
mientras el cielo se llena de murciélagos  
y fantasmas de luna llena.  
Una larga fila de álamos guardan la línea de  
levante  
entre el sonajero de sus hojas.  
El caminante vela la noche, se duerme  
mirando el dosel de las estrellas  
desde el calor acogedor de su descanso.

Habr  un silencio, un espasmo  
y amanecer  la otra vida,  
Leteo en que olvidarse y vivirse más allá del  
camino  
tiempo sin hambre ni fornicio  
donde el mástil de la vida puede  
cimbreadse en la noria de su cofia  
y vigilar la blancura de los glaciares  
o el tránsito de los alpinistas.  
El caminante se despierta sobresaltado,  
entre la fila de los árboles  
fosforece extraterrestre, posado, inquietante,  
el residuo de una aparición;  
el durmiente se incorpora, se frota los ojos,  
descubre el último rastro de la luna más allá de los  
Álamos.  
La inquietud aflojará poco a poco sus grilletes  
 l se dará la vuelta en la paja  
y se terminar  durmiendo.  
La noche vuelve a quedar en silencio.

\* \* \*

“Perfume de abrazos asaltó a Bloom todo entero,  
oscuramente, mudamente dese  adorar”

Quizás ver cuerpos sea un modo de conocimiento  
constatar cómo la imaginación y ellos se  
encuentran  
se levanta un remoto deseo

se besan;  
sobre el paspartout crema  
naciendo de la penumbra ventilada de la siesta  
desfilan imágenes  
una cada cinco segundos, trescientas.

28/08/2008

Ensueño entre sábanas a la espera,  
ligero rumor de brisa, perros, pájaros  
el verano dando a su fin,  
espero.  
Difícil huir del temblor que ella deja en mis dedos:  
espera  
¿vendrá? ¿acudirá hoy?  
¿podré seguir construyendo como cada mañana  
castillos de arena mientras despierto,  
aspersores, tac tac tac lloviendo  
la mañana verde  
las hojas brillantes de la acacia  
temblando en el cielo bajo el dintel de la puerta?  
Yo y mi cuerpo en medio de todo esto  
un día y otro,  
del sueño -esta noche una larga historia de  
excitación-  
a la vigilia,  
sin descanso.  
Ensoñar despierto  
buscar entre la maleza de recuerdos  
el pensamiento preñado, la idea fértil  
que como hoja lacia levantará el riego.  
Tac tac tac tac tac agua de mañana

dar de beber a las flores y la grama  
esperar a que las hojas levanten tersas y llenas de  
agua,  
que comiencen a caminar por el día sus colores  
despierten mi retina y mi cuerpo.

\* \* \*

Trabajo con palabras  
dar forma a madera y mármol  
al agua golpeando clac clac clac  
sobre mi mañana  
lamiendo la arena en solapas de espuma  
que deja sus hebras,  
caminos de hormigas  
rastrillada suavidad húmeda,  
más allá de las olas  
de blanco gorjeo marino.

Trabajo con las manos  
¿mi sexo, un ensueño despierto, el alma de ella,  
el huerto, los pájaros,  
las gordas nubes de mi ventana voladas por  
pájaros?  
-por cierto,  
¿en qué parte del universo vive el alma de todo  
esto? -

Duro acarrear palabras  
mirarle los bajos  
y hacer montoncitos pequeños  
ésta vale, aquella no,  
buscar la concha  
la piedra negra como el topacio,  
el sesgo desgastado de un ladrillo  
que las caricias del mar pulió  
hasta dejarlo suave y ondulado  
como caderas de mujer doradas al sol  
como venas de varón cruzando los músculos del  
brazo;  
y ponerlas unas junto a otras,  
largas filas de hormigas sobre el papel,  
bellas por la armonía de su sonido,  
hermosas por su evocación nacida del ensueño.  
Abrir el diccionario a la búsqueda de aquellas que  
nombren  
amor, un sueño ambiguo y espléndido  
despertando todavía con los ojos cerrados  
cuando el alba es sólo un reguero de estrellas  
en el horizonte;  
buscadores de oro acuilillados  
en aguas del río  
las palabras, pepitas doradas,  
engastes para las yemas de los dedos,  
aquí una hormiga, allí un diamante, un rayo de sol  
que colgar en las guedejas negras de un verso.

\* \* \*

Mi manzano dejó caer su fruto verdeamargo  
con su bonita piel brillante y húmeda,  
plac, cayó sobre el suelo.  
Al manzano le robaron la luz las acacias y un olmo  
negro,  
malcrece a la sombra,  
en verano tapizan el pie del tronco  
pequeñas manzanas que picotean los gorriones,  
en otoño se caen sus pocas hojas  
y en diciembre parece enteramente muerto.  
Tan descuidado vive que quise,  
sin saber que en su madera corría todavía la sangre,  
hacer de él leña para el frío;  
pero un lapsus benefactor de mi memoria  
le salvó la vida y ahora, cada dos por tres,  
cayendo mórbidos sobre el suelo  
sus frutos llaman mi atención,  
las manzanas ruedan sobre una alfombra de hojas  
y quedan allí quietas y silenciosas,  
esperando como yo ver pasar el tiempo  
aproximarse el otoño  
sentir el calor de la tierra  
cada mañana formar parte del universo  
que rumorea día y noche en el vergel  
de mi casa abierta a los mares.

29/08/2008

La anciana levantaba la mano  
desde su silla de ruedas,  
por favor, decía,  
mientras del dolor manso de sus ojos  
brotaba inmensa soledad.  
Dolor vasto atravesaba su mirada,  
de cuando seguir viviendo  
en penoso cuerpo maltrecho  
carreta vieja escalando renqueante el mediodía,  
pesa, profundo abismo,  
líquida la mirada,  
tal que tierra estéril  
inacabable reiteración de dolor  
rancio aire  
sueño liviano por donde no es posible llegar al  
Olvido.

En la anciana no había el hijo de aquella otra  
que agarraba mi brazo y pedía noticias suplicantes  
de hijo muerto que ella esperaba cada mañana  
como a marino al borde del mar  
día a día  
año tras año.  
Desde su silla de ruedas

el mundo era una llaga sin caricias,  
des-esperada esperanza  
vida que como cabo de vela  
tristemente se va acabando.

\* \* \*

El momento para la oración se prolonga  
tensión del que ora o escribe  
alrededor de la obsesión de los días  
como carga que doblara mi espalda.

Oh, la inquietud de las próximas palabras,  
cubos de estrellas de lechada transparencia  
reclamando mi atención  
más allá en el fondo negro tras el brocal  
encorvan mi cuerpo en sostenido esfuerzo de  
espera.

30/08/2008

era en el pasillo junto a la enfermería,  
las lágrimas se le echaron a rodar  
bajo sus ojos hundidos de ciego  
cuando mis labios rozaron sus mejillas

mi padre lloraba quedo  
como niño que represó penas  
y oyéndonos, por fin,  
suelta el trapo,  
delgada llantina de anciano.  
viejo, viejo mío;  
mi viejo, no llores  
ya pasó todo, no llores ni niño.  
huesudas manos tomando mi mano,  
carne escueta del rostro  
hondura de ojos velados  
en cuencas óseas  
ya no penetradas por la luz,  
suavidad acariciadora de su piel  
su caricia de viejo  
mi caricia de padre  
sus lágrimas de niño,  
alegría viniendo a saltitos

sobre su cráneo acariciado,  
acariciar,  
suave, textura sedosa y cálida,  
deslizar de piel acariciadora sobre piel acariciada  
acariciante sol de invierno calentando  
desperzando la desesperanza,  
calor acogedor  
entrañable.

mi padre es mi padre, no antes,  
hijo de mi madurez,  
gestación en el dolor de la vejez  
en breve alegría,  
humildad que como nieve  
los años posan sobre rosado atardecer.

\* \* \*

también mi amante es mi hijo,  
y mi coño  
(lo que él quiere es mi coño, decía ella);  
y acaso sea también mi madre  
tierra que abrazar y que me abrace  
entierro mutuo, penetrante unión  
el cielo y la tierra penetrados  
tierra penetrada que me acoge  
ir enterrándose  
(¡toma!, y ¿cómo no?)  
fundirse en brazos de amante

caricias, infinitas caricias  
como las olas  
como mi padre sobre su silla de ruedas  
caricias  
mi padre, mi amante, mi hijo, mi hija, mi coño,  
el aire  
(no te enfades ni pretendas ser más casta de lo que  
eres,  
es un consejo de amante, no recuerdes a Aute)  
el aire rizando la pelambarrera salada  
desnudos como la mar  
encontrarse

31/08/2008

También a esto lo llaman amor.

Acto primero:

La verdad del estómago  
grita entre sus piernas  
rebotante de esperma,  
enajenada y delirante  
clama: ¡mi amor, amor mío!

Acto segundo:

Se alza  
vuelve a su casa  
se lava,  
enjabona que te enjabona  
logra arrancar,  
viejas costras inservibles,  
las verdades de su cuerpo.  
Aquella noche tatúa en sus nalgas:  
noli me tangere,  
olvídame, viejo idiota.

Acto tercero:

Bosteza,

suelta una ventosidad,  
cepilla sus dientes  
y ocupa junto al marido  
su hueco en la cama matrimonial.  
Queda profundamente dormida.

Fin de la representación,  
se cierra el telón.

2/09/2008

Belleza aturdidora de ayer  
asoma sobre mis letras,  
rastros de espliego agitado lo despierta,  
pura belleza espléndida  
de un encuentro.

Está  
cosa ésta mía de terciopelo  
hermanados nosotros  
de anhelos compartidos  
temblor entre mis piernas,  
como llama de invierno en el oscuro recinto de las  
cenizas,  
estremecida belleza.

Entre la indolencia tibia de la memoria  
sentirle despertar  
acompañar mi recuerdo  
niño de ojos curiosos asomando bajo las sábanas  
mirando la semipenumbra  
de las persianas echadas  
el ruido leve de las cosas que hablan allá fuera  
y se columpian  
él y yo.

Le acaricio,  
ligero estremecimiento adormecido  
ambos miramos tras las rendijas de las persianas  
moverse el mundo de fuera  
él se alimenta de cuerpos bonitos  
de paisajes que deja el viento  
en los rizos de la arena  
caderas rubias de recóndito pelaje  
en el infinito reino de las dunas,  
yo de viento,  
de verle a él contento despertar adormecido  
entre el perfume que la belleza dejó ayer  
flotando polvo dorado sobre mis sentidos.

Pero después  
repentino aleteo  
despiertan los versos de ayer...  
ahora de nuevo una yaga  
despecho, dolor  
rastros de oasis  
agua brotando mansa,  
como un milagro tener toda la vida entre las manos  
la madre muerta  
canto de pájaros  
resistir la tentación de desechar las ventiscas  
dolorosa voz dolorosamente plañendo.

Duros tus últimos versos, duros y amargos, oigo,  
y la belleza y el dolor braman lastimosamente  
cogidos de la mano.

Arrugado ahora por el miedo,  
temblando de congoja, se esconde  
los versos doblaron su ánimo  
las imágenes que éstas arrastran como vendaval  
destruyen la apacible belleza que lo despertó.  
Lo vuelvo a acariciar  
pero se ha escondido en su rincón,  
encogido en el marasmo de su nueva congoja  
ojos inundados por una repentina tristeza se velan  
cae recostado sobre mi pierna como herido de  
muerte,  
muerto de pena.  
Trato de decirle  
también eso es...  
amor,  
pero no escucha,  
sangra flácido con las piernas rotas, los huesos  
quebrados  
no me toques, parece decir también él  
conmovido por el rayo de mis versos.

¿Llegará la espléndida belleza...  
pequeños gusanos blancos  
hueco zumbador de moscas  
carne desapareciendo,  
envuelta en la pestilencia?  
Enlosada emparedada realidad  
belleza carcomida cercenada de gusanos  
amor cercenado agusanado  
ni siquiera disección, cadáver sobre el mármol  
blanco,

mármol frío él, sueño letal,  
ni siquiera,  
sólo carne pestilente devorada, ojos devorados.  
Fútiles y estúpidas palabras: polvo eres...  
Conglomerado de gusanos disputándose pezones,  
sagrados rincones de engendrada belleza  
cuerpo largamente amado  
largamente preterido.

Le llamo, íntimamente, tristemente.  
sabiendo qué es dolor,  
vida, amor, muerte.  
Muerte amor, amor muerte,  
zumbido de gusanos comedores de cadáveres,  
amor vida, esplendor pleno de las sustancias todas  
nuestras.  
Estúpido infierno en manos estúpidas  
imbéciles hacedores de infiernos, llantos, heridas  
purulentas,  
necios fabricantes de infiernos  
necia ella mísera cobardía  
sembrando de calvarios lo que antes era deliciosa  
espera  
necio yo, infantilmente ensoñado con mi cubo de  
arena  
tratando de beber el infinito mar del anhelo en ella.

Necesito que despiertes,  
despierta,  
en nombre de la belleza, álzate  
te necesito

te traeré unos ojos,  
una vaharada de lugares comunes de tranquilo  
erotismo,  
con la fuerza de mi imaginación levantaré el  
baluarte  
desde donde gritar mi arrepentimiento.

4/09/2008

Y la necesidad de una respuesta,  
razones para la vida  
con que satisfacer el anhelo,  
cualquier anhelo,  
se subía a sus sienes  
urgiendo en precipitada respiración  
por encontrar resquicios de luz,  
desde la desazón  
desde la inquietud,  
también desde la abulia.

Y fuera corría la tarde  
como un gran río,  
sorda como una tapia pero solemne  
ajena por completo a la memoria  
y al dolor de la nada.

Benditos los que tienen hijos, o dioses o amantes  
brazos en los que suavizar  
la canícula del verano  
la insensatez de la existencia estéril  
la pesantez de los grilletes atenazados sobre los  
tobillos.

Y allí de rodillas  
un invierno sin lluvia  
la esperanza yerta de una primavera lejana,  
las grandes hojas del plátano tapizando el suelo  
quebraban con su crujir el silencio.

Tener un cometido  
aleja la desazón de la nada,  
posterga ese instante en que hoy o mañana  
repararemos en la búsqueda del porqué  
que se nos vendrá encima con su peso  
de zumbido ronco de abejas.  
Será necesario entonces bajar y meterse en el  
metro  
y perseguir un rastro de rostros  
ventilando la cueva con sus reflejos;  
eso atenuará el silencio.

08/09/2008

*“No dejes cerradas las puertas de la noche”*  
(Pedro Salinas. *La voz a ti debida*)

El viento suena fuera,  
apago el flexo sobre la mesa  
y de la oscuridad mana una vez más,  
ella;  
ella muda, más callada que nunca,  
siempre ella.

Con las yemas de sus dedos alguna rama carraspea  
en el tejado,  
el claror de la luna,  
fondo sobre el que se agitan mis pensamientos,  
viste de raso la lechada oscuridad del horizonte.

Ella toca el umbral de mi puerta con sus pies  
pequeños;  
sombra entre las sombras,  
un murmullo más entre los árboles,  
atraviesa las puertas de la noche  
y viene de puntillas a mí.  
Llegó caminando a través del balasto de la tarde

traviesas y acero y sol inclemente,  
atravesó sembrados y tierras de abrojos en  
barbecho.

El camino abrasaba sus pies.

Gran anhelo al que mi memoria corresponde día a  
día

desde la inconmensurable distancia,  
inmenso mar por medio,  
con rústicos versos de náufrago  
bogando en toscas botellas,  
inmensamente perdido  
en solitarios y silenciosos rizos de luna.

Abiertas quedan las puertas de la noche  
la playa, el mar, de par en par un torrente de  
anhelo.

09/09/2008

Regajo que apenas duerme,  
si yo fuera mujer  
envidiaría este largo vagar por la ausencia,  
cantaría en los oídos del mundo  
los recuerdos atrapados  
en las copas de los árboles,  
vellón entre las zarzas  
mis pensamientos yacerían presos, suyos.

Con la dicha amada del amado  
si yo fuera mujer  
haría guirnaldas de cascabeles  
e iría por ahí,  
amado eco de pasos,  
enhebrando con su música  
la verbosidad de los gorriones  
la quietud de las hojas de la mañana.

Si yo fuera mujer  
bailaría al alba con los pájaros  
haría pompas de jabón con mis canciones  
las echaría a volar entre los rodales,  
cometas de colores,

nubes de cristal pastando a la tarde el crepúsculo  
en medio de un te quiero,  
poblarían el aire.  
Suspiros del Moro  
camino del destierro  
dejando atrás Granada,  
los alcázares perdiéndose en la noche  
el rumor de las fuentes alojado en los tímpanos,  
llenando la retina el jazmín cálido de los besos.

Si yo fuera mujer,  
para no morir de pena  
ceñiría un corsé de hierro  
bruñiría con lágrimas sus barrotes  
-él tan lejos-  
haría un ovillo con mi cuerpo  
y me echaría a dormir el resto de mis días.

Ella que nació para reina...  
con la mirada puesta en el infinito  
retirada en su convento  
calla en silencio, reza.

12/09/2008

Bufido asmático del disco duro  
sobre la viril voz del Ulises,  
cálido fulgor de final del día  
entre la cenefa de las hojas,  
oscilantes, débilmente adormecidas,  
y la espléndida redondez del recuerdo, de ella,  
magnífica, dulcemente lejos  
posada en mi pecho  
junto a los hechos del día.

Hoy trajiné con los cables,  
con la invisible y poderosa electricidad;  
para conocer que ella existe hacer como santo  
Tomás,  
meter los dedos en un enchufe.  
Así yo, digo,  
existe en todos los rincones de mi alma,  
ella;  
ella muy ella, la de esos versos en tres actos,  
ella muy yo, yo ella, la siempre espera, la mujer;  
cesar todo movimiento  
y caer en el color azafranado de la tarde  
vastas esperas de penas que van volviéndose

con el tiempo preciosas joyas  
una larga estela cada tarde  
naciendo a mis pies,  
homenaje al silencio, a las gaviotas  
que vuelan en el silencio de mi tarde.  
Amable sensación de bienestar  
la de amar ante el indefinible horizonte,  
tras la cortina de las grandes hojas de la higuera,  
las uvas colgando maduras en la alambreira que  
cierran el día,  
la oscura tierra, la azulina tristeza del crepúsculo  
como vaho sobre el rescoldo del cielo.

Y mientras balancearse el aire,  
hueco de mi chimenea entre las ramas  
cálida brasa, amor, la alegría jugando en mis ojos.  
Existes en mí envuelta, alegría,  
junto a la música de las palabras,  
sólido bronce recitado, Bloom,  
profundamente convencido,  
amorosamente conmovido.

Tras un largo rodeo de siesta y  
el trabajo de poner en orden unos circuitos  
vino la tarde de mullidas sensaciones,  
despertando poco a poco entre las palabras  
como campanillas precediendo el cortejo,  
a subir por el fluido de mis venas  
a llenarlas de la felicidad liviana  
nana, maná, voz cristalina  
paseada como heno recién cortado  
tierra mojada por las primeras lluvias

recogida en mis sentidos  
subiendo por la piel y por mi ánimo,  
dicha de amado,  
con delicada lentitud de gracia.

Ayer acariciaba a mi padre, dulcemente,  
suavemente,  
calla, pirata, le decía suave, dulcemente,  
ya pasó todo, calla, sé bueno, dame un beso.  
Junto a la noche entrando por la ventana en mi  
cabaña  
también él mi amante.  
Amante, ellas, la tierra,  
instantes que mi cuerpo cada vez más sabio  
espera cómodamente balanceado,  
porque esperar hay que esperar,  
largo ejercicio de ensueño  
paciente, con fe de visionario.

Ven a mí, ven  
arroyo de dicha tristecontenta,  
todo yo, agua en el agua, viento en el aire;  
en el sudario canastillo de mimbre de mi hamaca  
mana hoy suave felicidad de amante.

14/09/2008

Sobre los fuegos artificiales  
de pueblos en fiesta  
se asomaba la luna,  
yo paseaba  
escuchando versos de Salinas  
versos de distancia;  
sin distancia no hay versos,  
decía el silencio  
el oscuro bosque.

Es cierto  
siempre fue así,  
amor, exceso,  
palabras y lágrimas con que regar la noche  
regueros de leche y miel  
badajo sobre el bronce de resonantes ecos,  
tan tan, tan tan  
cerrados ojos entonando letanías:  
te quieroero, te quiero,  
me quiero, te quiero, me quiero,  
ding dong, ding dong... uuuummmm  
entrar en el confortable sueño  
susurros entre los juncos

grillos, distante croar de ranas,  
conmoción de ecos.

Déjame que te piense,  
decime que amor sin distancia no es amor,  
calma de invierno sin distancia, quieta,  
en piezas a morir –un destino-  
en plazas al silencio letal que su veneno enrosca,  
áspid, te quiero,  
en silencio dolor los colmillos,  
en el miedo;  
rota crisma de romperse pendiente abajo  
pesado cuerpo nada sutil  
no apto para el vuelo  
vaporoso azul de ángeles sin sexo,  
sutiles y leves.

Recio el paso en la pendiente  
metáfora distante eterna  
la cumbre.  
Qué remedio.

16/09/2008

Todo palabras  
como nubes frente a mi ventana.  
Eso quiero ser ahora, palabras.

Es probable que ellas tengan,  
flotando en el espacio gris de mi cerebro,  
la respuesta  
el barro  
la arena  
el agua clara del pozo oscuro  
el fuego  
la luz  
el modo de abrirse paso  
en el enclave confuso de la niebla.

Cerebro preguntón  
que tras lamerse las heridas  
no sabe otra cosa que esperarlas  
la palabra consuelo  
la palabra artificio, fuegos para las fiestas de los  
pueblos,  
la palabra que explota en los intestinos

y sale disparada hacia el alma,  
la palabra recolectora de huracanes  
la palabra luna, amor  
jugando al borde del agua  
infinito sobre infinito.

Forcejeando por dar forma a un pensamiento  
forjando el mundo, el tiempo,  
haciendo buñuelos  
pintando un lienzo  
recogiendo en su espejo los reflejos del agua y del  
viento.

que mi alma necesita

abrir cada día un surco  
y humedecer con el agua de las palabras  
la ensenada donde duermen abrigadas las semillas.  
Esperar paciente junto a ellos  
ver despuntar en la tierra ocre el deseo.

17/09/2008

era irreal su presencia tras las ventanas  
cuando hoy pasé junto a donde estaba ella,  
la persianas a media altura  
los gorriones ya crecidos, lejos, por los aires;  
tras los cristales resonaban  
apresados los recuerdos  
de esa parte de mí que un día vio llegar de la noche  
los silenciosos pasos  
los pies menudos  
el amanecer en los ojos  
el silencio asustado de ella.  
Versos de Lorca junto a río  
recitando al Camborio amazona sobre mis piernas,  
canciones en un puente de estrellas  
subiendo como campanillas  
sobre mi bicicleta trepando por el instante  
soñaba a la mujer pequeña.

23/09/2008

¿No es el auténtico sentido del dolor la posibilidad  
que nos  
otorga de ser capaces de continuar viviendo sin  
dolor,  
durante algún tiempo, de poder manipular nuestras  
extremidades  
de marioneta en el interior de la camisa de fuerza  
del aire,  
y así de haber escrito algo? (John Ashbery)

No se me arrugó el rostro mientras la nada  
abriendo su gran oquedad vacía engullía todo  
no de muy diferente manera a como el camión de  
la basura  
triturraba anoche con sus dientes de acero  
los residuos producidos por la ciudad dormida.

Hubo un vagido inaudible y agudo  
como gemido de mendigo encogido en su banco de  
madera  
que soñara aterido de frío y soledad,

pero quedó atenuado por el ímpetu de los  
aspersores  
que deshojaban con su lluvia los altos álamos del  
otoño

absolutamente todo desapareció en la nada  
muerte, olvido.  
Ahora sólo existe el rastro de una mirada en las  
paredes  
daguerrotipo como desde el fondo de una tumba  
inmemorial, hundido en la tierra, humus.

Ahora cada año acudiré bajo el solemne balanceo  
de los cipreses  
para su cumpleaños, le llevaré flores,  
buscaré allá el rastro de olor a cantueso que  
desprendía su cuerpo.  
La inicua estupidez habrá alcanzado para entonces  
la disolución y el vacío que ha de preceder a la paz.

\* \* \*

como si no hubiera otra cosa que hacer en la  
mañana  
que seguir cavando inútilmente los pies escondidos  
del tocón  
después de que el tronco y la vida entera con su  
espeso follaje  
fuera talada;  
ese brazo amputado que duerme todavía unido a ti,

parte de ti,  
inútil, como rastro de una estrella fugaz  
desaparecida en el infinito mar  
mas fosforeciendo en la retina,  
terriblemente brillante

como si no hubiera otra cosa que hacer cada día  
que desgarrarte del amante

24/09/2008

*Faces, Cassavetes*

tratar de narrar los caminos paralelos,  
lo que importa, lo que ocurre más allá  
en el blanco y negro de los grandes primeros  
planos  
subiendo con su rastro de silencio por el muro  
encalado de la noche,  
la baba brillante del caracol en el impoluto muro  
de la cal,  
a contar las siempre parecidas historias de amor,  
a gritar en última instancia  
que somos hijos de la pasión y del dolor, y del  
desgarro,  
nada que pueda salvarnos  
porque no hay modo de sortear el abismo.

No me gusta mi vida, dice ella  
no tenemos tiempo para ser sinceros, comenta el  
gogó

y el tiempo petrificando en estatuas de sal el  
pasado

se tragará el momento,  
no habrá ninguna esperanza posible.

Los protagonistas fuman un cigarrillo,  
simplemente no te quiero, dice ella desde lo alto de  
la escalera,  
ahora desmaquillada, con una fiera fuerza animal  
en la expresión  
barriendo con su primerísimo plano todo rastro de  
alivio;  
dolor sobre dolor

Mientras, en otro vértice del triángulo, la Mujer,  
Gena Rowlands, en el papel de Jeannie,

03/10/2008

Algo como un gran silencio espesaba  
entre los dedos de la tarde,  
un silencio como nunca había existido en aquella  
tierra.

Quieto, recostado en los troncos de los árboles  
miraba profundamente el desvaído paisaje,  
las sombras cubriendo con su manto  
el campo carmesí de poniente;  
mirando sin ver,  
absorto en el magnifico y mineral silencio,  
el badajo lejano de las campanas  
tañendo brutalmente sobre el bronce del tiempo.

\* \* \*

En el tren,  
sobre el hombro de un viajero,  
tras la celosía del sujetador,  
un calado de arabesco,  
la curva de unos senos.

Este tren no admite viajeros.

El hombre dobla la revista,  
se alza y abandona el vagón.  
Desaparecen los arabesco,  
queda fugaz bailando en el aire  
un bolero  
un perfume de besos.

05/10/2008

Llegaron los estorninos,  
bandadas  
a comerse las uvas de la parra

eso es  
apaciguar el cuerpo,  
el hambre, la sed,  
el deseo,  
estrépito y revuelo negro  
sobre el azul del cielo.

\* \* \*

Al mimo callejero  
le corría el blanco del maquillaje  
una lágrima bajando por la mejilla.

El público había mirado complacido  
la inflexión de sus ojos chisporroteando  
sobre la cal enharinada de sus mejillas,

reía la bufonada de su fantasía  
tirando del mundo con su soga;  
entonces su rostro se quebró  
y apareció anegado de vértigo  
bajo la luz ámbar de las altas farolas.

Se hizo silencio  
los niños abrieron grandes los ojos  
él contuvo la siguiente lágrima  
miró al público,  
enarcó las cejas,  
esbozó una sonrisa  
alzó los brazos y,  
ceremoniosamente hizo nacer una flor  
sobre el asfalto.

\* \* \*

después me encontré un ratón  
me miraba de frente desde el desagüe de la bañera  
sus ojillos eran vivos,  
muy pequeños, como cabezas de alfiler,  
de su hocico se disparaban cuatro pelos en punta;  
quería seguir viviendo, decían sus ojos.

De un manotazo lo atrapé,  
lo envolví en una bolsa de plástico:  
lo aplasté, no me dio tiempo a pensarlo,  
bajo la planta de mi pie sentí adelgazarse su  
cuerpo,  
deshacerse.

Tiré envoltorio al cubo de la basura.  
Temí que su alma resucitara y viniera a mí a  
pedirme cuentas,  
sentí la vileza de mi crimen.

06/10/2008

Hay noches en que mi alma vaga  
perdida en oscuras calles misérrimas donde  
asoman llantos de niños  
y estremecidos gemidos de hembras abismadas  
en el hueco caliente de otro cuerpo,  
como perro famélico  
husmea por las aceras y las esquinas de la ciudad  
el calor tibio de una meada cálida  
que oriente sus pasos en el borboteo lunático de  
sus pensamientos.

Noches tan abrumadoras,  
tan ásperas,  
tan clarividentes, al fin,  
en que sólo la idea de vomitar todo, absolutamente  
todo,  
podría aliviar las sensaciones que queman la carne  
como brasas ardientes.

Porque uno no puede llegar a saber de la  
profundidad abisal  
en que están sepultadas las raíces de las úlceras

más purulentas  
antes de que mil noches y mil días hayan  
transcurrido.  
Porque la infamia, alargando sus tentáculos hasta  
lo más hondo del ser,  
atravesó el tiempo y el espacio hasta llegar al  
ectoplasma de la última célula  
para desovar allí su carroña como excrementos de  
rata  
en las entrañas de la pasión más noble.

Sí, cría cuervos...  
y ahora habrán de pasar  
otras mil noches y sus correspondientes días para  
que los gusanos  
después de alimentarse de la carne en que fueron  
engendrados  
dejen al fin tumefacta su tierra y vuelvan sus pasos  
a otro cuerpo;  
pueda llegar la paz.

Un chucho husmea los neumáticos de los  
automóviles,  
las farolas, las esquinas de los portales,  
levanta la pata junto al borde de la acera,  
se pierde en la noche.

pero aun así también es cierto que ella suscita mi  
lástima  
que la crueldad con que los cobardes acechan  
desde su encierro  
puede ser puro llanto, absoluta impotencia,

miedo, estremecedora cobardía, voz de ahogado.

Hay noches, sí,  
en las que un perfume tibio llega hasta mi cabaña  
y la llena de fragancia de mujer.  
Entonces cierro los ojos y trato de entender;  
pero es inútil.  
Hoy el rastro de la luna no es capaz de atravesar  
la pez de esta oscuridad que rompe contra los  
cristales de mi ventana.

07/10/2008

Y sin embargo  
ahí sigue ella eco de mi mismo  
mirando desde el blanco de la pared,  
círculo de altos pináculos rosáceos,  
bajando y subiendo la gran oquedad caliza  
por el centro de la térmica;

y yo, de pie sobre el balcón de piedra  
contemplando la elegante evolución espiral  
de un sentimiento intenso y sin nombre,  
el gozo de seguir queriendo,  
memoria ya sin tiempo  
pleno de lo único que queda, vacío lleno,  
allá bajo la tela del parapente.

08/10/2008

*Shara*, de Noemi Kawase

Con el sol próximo al horizonte,  
un gran medallón de fuego cruzado de nubes,  
trepo los grandes troncos sobre el cerro  
donde comienza a expirar el día.

Frente a la cofia de las ramas cimera  
recuerdo con gratitud los hechos  
extraordinariamente normales  
de una película:  
un parto,  
la lluvia torrencial sobre un festival,  
dos adolescentes corriendo en un largo travelling..

Con un cuarto de luna sobre el horizonte  
besos para la medianoche  
prendidos en la memoria de las manecillas de mi  
reloj  
despiertan al pajarito del cucú suizo  
que sale, canta y sonrío lleno de comprensión  
mirando  
a aquellos tontos enamorados  
con los ojos en las estrellas diciéndose te quiero.

09/10/2008

Y entonces fue un río de ternura  
inflando las velas  
mar adentro, marinero,  
mar adentro.

Mi siempre cabrona amada  
como un sueño  
sobre mi pecho,  
te quiero.

Turbulencia  
ligero el casco sobre la espuma,  
ternura ciclón arrasando  
el espacio azul del cielo  
mar adentro.

Hacia la infinita plenitud  
“esta divina fuerza con que yo vivo”  
mar adentro.

Campanillas y luceros  
a perdernos en la inmensidad  
ella y yo veleros  
de infinitos mares  
mar adentro.

Gozo, agua, tierra, viento,  
vamos allá marinero,  
blanca estela sobre la mar  
va dejando nuestro anhelo  
a los pies surcos de agua, marinero  
donde juegan las gaviotas  
azul, nieve, agua, cielo.

A mi amor se lo llevó el viento  
¿la has visto tú, marinero?

10/10/2008

Enredado entre los espinos  
sucede que a veces aspiran mis pulmones  
una suerte de rara felicidad  
que es gozo de pensarte entre mis brazos.

Medusa silenciosa  
que hinchas mi cerebro hasta hacerlo sangrar,  
hoy te amo.

Sucede bajo el cielo de cualquier tarde,  
como hoy, sobre la cinta de asfalto  
mientras el sol se ponía al fondo  
tras los rojizos ladrillos y los lejanos cerros;  
o ayer entre las sombras del pinar,  
un poco antes del alba,  
al alba alba, al alba alba  
(quiero que no me abandones,  
amor mío al alba,  
al alba al alba, al alba al alba);  
o mañana después que las lágrimas hayan agostado  
toda posibilidad de encuentro,  
ese instante en que el gran tributo al amor

será el silencio,  
la rara felicidad de seguir queriendo.

11/10/2008

*“Y los muslos que yo conocí con mi  
lengua se cerraron y los pezones que  
estuvieron en vuestros labios se  
endurecieron como sílice”. (Antonio  
Gamonedá)*

Ahora que ya los cuerpos se hicieron de sílice,  
busco entre tus muslos  
palabras y caminos por los que huir de la  
destrucción  
y la sequedad;  
ahora que el deseo no humedece más tu cuerpo,  
persigo aquella humedad que conducía mi anhelo  
a las cercanías del abismo  
donde ambos nos resolvíamos en plenitud;  
ahora que a nuestras espaldas quedó un mar de sal  
escucho el Gran Silencio de los acantilados  
donde los cuerpos se irán disolviendo  
en la masa burbujeante de una noche letal.

\* \* \*

Cuerpos que antaño bailaban con sus aljorcas en  
los tobillos  
la fiesta de las lluvias y los vientos  
y que ahora secos y estériles  
apenas sirven para colgar de las paredes como  
adornos de otro tiempo.

\* \* \*

Hoy, en medio del temblor de la tarde,  
mientras investigaba el universo de un cuerpo de  
mujer,  
débilmente intuí  
que los gritos encendidos que llenaban mi cabaña  
aquellas mañanas de domingo  
-que convertiste en ceniza,  
que ahogaron tu ignorancia y tu orgullo pazguato-  
no eran otra cosa que la vida que yo,  
demiurgo entonces, había suscitado en tu alma  
asalvajada.

Mientras miraba aquel cuerpo, intuí  
que los límites de la verdad son tan inciertos  
como el deseo que provoca un cuerpo,  
antaño un vergel

y hoy sólo la expresión triste de una existencia  
estúpida.

Lloro por tu cuerpo huérfano, seco.

11/10/2008

Vestía gabardina color hueso.  
Era la sala de espera del aeropuerto  
pelo cano, ojos cerrados  
sostenía unas rosas sobre su pecho.

\* \* \*

Llegaron las lluvias  
repicando sobre mis tímpanos,  
sonaban en el confín de mi sueño  
desde del alba.

\* \* \*

En la noche de El corazón de piedra verde  
la serpiente emplumada  
cruzaba los mares de la oscuridad  
cargada de anhelos de alborada:

allá un dios de sangre y muerte  
sobre el fuego de una pirámide,  
acá dioses rubios, el fatuo dominio de la cruz...  
lúgubre y absurdo silencio de exterminio.

Sin embargo, el amor,  
tributo a la única verdad posible,  
arrastrado por las olas,  
cruzaba los mares  
seguidos por la cruz  
y sus absurdos dioses.

12/10/2008

Hubo un tiempo en que demorar la tarde  
recorriendo el paisaje de tu cuerpo,  
cuerpo de mujer,  
humedal de tus muslos allá donde mis labios  
habían ido poniendo sus besos  
uno a uno, cientos,  
fue la religión que restañaba las horas más tristes  
de mi existencia;  
de hinojos ante el altar de tu cuerpo  
orar,  
cuerpo de mujer,  
mezquita, templo,  
hayedo ahíto de agua en cuya cabaña el fuego  
acogedor  
nos acogía como a huérfanos.

Porque un hombre necesita un altar en donde orar  
cada mañana,  
un pubis donde depositar los besos.

13/10/2008

Y es que el aire tenía entonces  
un no sé qué de fatalidad,  
había en aquellos días  
como los restos de un naufragio  
flotando en el vano de la tarde;  
una vago desaliento  
dormía como perro viejo  
echado a los pies del amo,  
sin esperanza.

Y fue entonces que apareció ella  
la de la mirada remota  
de los animales desconfiados y dóciles.  
Y conversamos de pie sobre la explanada;  
mientras desde la distancia oíamos nuestras  
propias voces  
nuestros ojos buscaban  
desvelar el Misterio.  
El sol caía por poniente  
y llenaba de rubor sus memillas.

Luego fueron las lluvias  
y el lejano repicar en la distancia;

hablaba de ella y de su laurel,  
y de su infancia  
y de los caramelos de un abuelo lejano.

Y entonces el sol se sumergía en el mar  
y todo era oscuro.  
Pero amanecía,  
y con el alba ahora era un río  
y una dehesa donde pastaban caballos alazanes.

Y yo no podía hacer otra cosa  
que oír su larga historia  
que de la lluvia traía el correo.

Ahora sé que todo aquello era mentira  
pero entonces era hermoso creerla  
y sentir cómo mi orfandad se aliviaba en la suya,  
cómo tocar su piel con la yema de mis dedos  
levantaba revuelo de pájaros.

Eso fue hace mucho tiempo,  
cuando era fácil creer  
en mitad del lúgubre brillo del invierno,  
the ice was all between,  
que pronto llegaría la primavera.  
Después ella había matado con su ballesta al  
Albatros  
y las aves despoblaron el mar,  
había dado muerte al Ave  
que hacía que la Brisa soplara.

16/10/2008

Por la tarde me recojo y pienso en ti,  
abro entonces mi ventana e invoco a la Brisa  
que oigo venir sobre las copas de los árboles  
agitando las hojas temblonas de los álamos.

Dulcemente soplabla la brisa, dulcemente

Y recuerdo tu insensata aparición  
quién sabe desde qué profundos abismos  
como aire viciado saliendo del fondo de tu cueva  
gritando contra el viento.

Dulcemente soplabla la brisa, dulcemente

y decirte que ya no sólo vivo de sombras,  
que los perros amarillos rondando la luna  
desaparecieron  
en el fondo de un barranco de estrellas,  
que el limpio silencio de las mañanas empieza a  
vibrar  
en el interior de mi nostalgia tenue, amablemente,  
pese a ti

Dulcemente soplabla la brisa, dulcemente

que eres perfume leve de campo  
enredado en mis pensamientos, aún hoy;  
tristeza irremediable de definitivo desencuentro  
perdida en el laberinto inhóspito de una  
humillación,  
abandonada a tu suerte,  
fantasma caminando entre las encinas chorreantes  
de lluvia  
de una lejana noche de noviembre.

Dulcemente soplabla la brisa, dulcemente

Insensata y cobarde criatura,  
deja de clamar contra el destino  
y descubre la fuerza que te habita;  
recupera tu dignidad,  
aprende a ser libre, mujer,  
mujer pequeña, mujer hosca,  
mujer.

El sol se mecía en el horizonte,  
una capa de musgo tibio tapizaba el cielo

la brisa soplabla dulcemente.

18/10/2008

Leo una historia  
cinco personajes, dos hombres y una mujer,  
un cazador, un perro y tres espectadores,  
la muerte está por medio;  
mientras la tarde se ha ido echando sobre el  
horizonte,  
más allá de los árboles.  
La historia me concierne  
observo a los personajes bajo el calor del África  
Central,  
y miro al lector con su novela sobre la hamaca,  
y ello me interesa sobremanera,  
pero la idea de ser observado  
me desconcierta,  
me inquieta sentir sobre mí esa mirada,  
esos ojos sobre mis pensamientos,  
no importa que ese otro sea yo mismo.

Soy el protagonista arrancado a la fuerza de la  
ensoñación,  
el personaje que esperaba, inactivo,  
tratando de comprender su propia historia,  
y que instantes después deja la ensoñación

para continuar con la lectura,  
dos mujeres y tres hombres a la sombra de una  
acacia  
esperando a su víctima.

Ahora yo soy el lector, el cazador, las chicas,  
los chicos y la víctima al mismo tiempo.

Y entonces tomo el teclado, y en la pantalla,  
encima de unas líneas blancas sobre un fondo azul,  
aparece un cuerpo de mujer que había quedado  
ayer  
junto a unos versos sin concluir;  
el amor, una mujer, unos versos,  
no hay modo de huir de ellos.

Me pregunto si los días servirán para otra cosa  
que no sea leer una novela o hacer versos mientras  
la Brisa llega.

23/10/2008

Si no estuviera ella  
la mirada hosca contra su espléndida alegría de  
niña  
su candor de huérfana contra sus feroces  
dentelladas de loba.

Si no estuviera ella  
felicidad lejana de recorrer la brisa de su orfandad  
de esperar sus paso en la madrugada  
el frufrú de la ropa cayendo a los pies de la cama  
mientras despierto,  
el gozo de aplacar su despecho  
con el calor de los besos.

Si no estuviera ella  
puro dolor,  
pura añoranza de ríos y dehesas  
presa de su pasado  
huérfana belicosa  
mujer.  
Ella a la que me aferré  
ella reina de afiladas uñas como bestia herida.

Si no estuviera.

Hielo bajo los pies  
opaca tierra de nadie  
ruido de hojas secas  
de pasos que se pierden en el frío.

Dentro de veinte años será la memoria  
arrumbada sobre la tierra inerte que no perdona  
un arbusto de flores encarnadas como la sangre  
seca  
un viejo tronco de escaramujo  
donde crecerán blancas rosas a la sombra de las  
montañas.

Dentro de veinte años ambos se sentarán, lejos uno  
de otro,  
a ver caer la tarde,  
cerrarán los ojos esperando la muerte  
mientras los recuerdos pasan acusadores.

Y mientras tanto  
nada nos salvará de una vida mediocre,  
nada.

24/10/2008

A veces te siento venir desde muy lejos,  
como si fueras otra,  
renovada por la distancia  
con el semblante que tenías en mi último sueño.  
Fue así hoy, yo sabía que lo peor había pasado  
que ya no estabas asustada y que tu crueldad por  
tanto ya no sería posible,  
aunque hubiera restos de rencor en tu mirada  
eras parte de esa Brisa  
que espero asomar cada tarde  
pacientemente con un libro entre las manos.

Sentí que habías crecido dentro de mí  
que tu yo había salido victorioso de una batalla.  
Había por el mundo algunos como nosotros  
y ellos confiaban los unos en los otros.

Después había ladridos de perros  
y la voz de Marta Sebestyen  
cantando a la primavera y a los duros tiempos del  
amor.

25/10/2008

Desde el zenit a la tierra  
apagada en oscura transición hacia la noche  
la sombra quieta de brazos abiertos  
sobre un fondo de luces estancadas en la quietud  
como reflejo olvidado sobre el lago  
rastros de fuego  
que ríen la broma de un juicio final  
mientras plenos los residuos del día  
apagados compañeros de la noche  
se mantienen suspensos entre los huecos de las  
ramas.

31/10/2008

por el hueco de los árboles  
se extingue la tarde  
ella odiaba ser un cuerpo cualquiera  
como polvo de batalla en el cielo  
una flor del campo  
el último movimiento de la 5ª de Chaikovsky  
se acerca al apogeo  
en que las nubes como ejércitos de valkirias  
la belleza sustancial de la naturaleza  
cruzan el horizonte tras la lluvia  
lento, solemne, brioso más tarde  
como una flor del campo  
hinchada de fuego  
ver desvanecerse la tarde

01/11/2008

Por una guirnalda que vi  
me harán suspirar todas las flores (Dante)

Alborozadas voces de mujer  
atravesaban el follaje  
tras una curva del río  
llenando el rumoroso silencio del agua  
su calma selvática  
con la realidad sorprendida de sus risas.  
Jugaban bajo la quebrada de altos muros de piedra  
verde  
despreocupadas y desnudas como ondinas felices  
de un paraíso inesperado.  
Desde la sombra de los sauces  
yo miraba esta escena de cuento.

Después de una larga y fatigosa jornada  
la mañana traía al fin cierto estremecido  
temblor de eternidad en el hueco de sus manos.

Me tumbé tras las altas rocas  
y dejé que el sol besara mi rostro  
mientras los pájaros revoloteaban a contraluz entre

las ramas.

Aquello era en la hondura de la sierra Grande  
cierto día de espléndida soledad  
allá en el corazón del Bosque.

02/11/2008

Ya no es sino la profunda herida  
que deja la muerte en los vivos  
restos de dolor  
como río en deshielo  
espléndido y solitario  
buscando los caminos del mar.

Amor vino a mí (un día)  
noche transfigurada a las puertas del frío  
entre el follaje y el invierno del norte  
hoguera llenando de incienso  
el gélido rincón de la noche.

El oloroso perfume de la resina  
aleluya en tropel por la oscuridad  
amor vino a mí  
la paz de las cuerdas de una guitarra  
cruzaban la noche tras el rastro de los murciélagos,  
comenzaba el invierno  
y mi cuerpo se lleno de calor.

Ahora lo dejo todo  
para abandonarme a la intimidad del otoño

al dolor de la sustancia que ha de tenerme  
despierto,  
pues si nada tiene sentido  
qué mejor que levantar el vivac a la vera del río  
junto a la queda brisa  
frente a los montes amigos  
a escuchar la charla del viento y del bosque  
la lluvia tras los cristales.

11/11/2008

y mientras yo dejo que la vida pase por mí  
como un río tranquilo,  
unas veces trayendo restos de un naufragio  
otras llevando de acá para allá espléndidos  
instantes de existencia,  
la luna se posa sobre mi mesa  
y acompaña a mi ánimo en el silencio de la  
madrugada.

Quizás sea lunes o martes, no lo sé,  
da igual,  
la opaca claridad de la noche  
trae entre sus sombras el cuerpo dislocado de un  
cadáver  
la lívida luz de un amanecer que crecía más allá de  
los espectros de granito  
un recuerdo de escuela  
la inescrutable mentira que fue creciendo hasta  
reventar  
entre mis vísceras.

La soledad desgarr a veces mi ánimo  
arrancándole tiras de carne;  
el sino lo llaman a eso,

unos nacen con vocación de multitudes  
y otros envueltos en el jergón de su aislamiento,  
y todo es vida  
y todo debe comprarse con el mejor oro de la  
existencia abrumada y confusa  
sin saber nunca dónde ni cómo habrá de reposar  
el espíritu que sigue, incansable, penosamente la  
pista  
en un mar donde desaparecieron las estrellas.

Hoy ya no importan los días de la semana  
ni si es temprano o tarde  
baste saber que estoy vivo  
que he estado vivo toda la vida  
que sólo estaré muerto cuando me muera (Dios lo  
quiera).

17/11/2008

Hombre triste soy  
recostado en la rugosa corteza del día;  
absorta tristeza de amor,  
ínfima virilidad reblandecida e inútil  
la de vagar abrazado al vacío,  
hueco blanco de devoradora obsesión.  
Sí, perecer aplastado  
en la estrecha hendidura de una ceguera opresora,  
inútilmente,  
cuando el otoño dora el mundo  
y los gorriones agitan sus plumas en los charcos,  
cuando los restos de las urracas confiadas  
yacen como hoy dispersos sobre la hierba  
después de que los comedores de carne  
hayan dado cuenta de ellas,  
cuando las ratas también mueren,  
víctimas del hambre y del veneno camuflado.  
El hambre que la vida reclama trajo la muerte.

18/11/2008

¿Qué será que cuajando entre los recuerdos  
la noche me sabe a ya dicha,  
que atado a las palabras  
y al silencio que mana  
en sus goznes de seda  
vaya a encontrar en el lienzo que la luna  
empasta entre los árboles  
acaso la siempre bermeja huella del dolor?

\* \* \*

El gran pato blanco  
volaba junto al niño dormido recostado en sus  
deberes de escuela,  
sobre la mujer desnuda de mejillas rosadas  
sobre las viejas fotos pegadas en pliegos de papel  
de estraza  
donde el tiempo se había detenido petrificado  
sobre la pared  
donde los dibujos de una navegación por los mares

del mundo  
cruzaba el muro.

Estas cosas sucedían temprano  
frente al tríptico de los Alpes  
donde montañas y flores  
y grandes nubes rojas embellecían un amanecer,  
frente al cuco de muelles descompuestos  
que hibernaba refugiado en su jaula de madera.

En una película de Bergman  
Selma Lagerlöf se había encontrado con Victor  
Sjöström  
y ahora el gran pato blanco volaba sobre el  
invierno sueco  
llevando en sus grupas al pequeño Nills.

19/11/2008

En el centro de mi virilidad  
hay un tenue clamor de lobo abandonado a su  
suerte.  
Metálicas y gélidas manos buscan entre mis  
testículos  
el rastro del rescoldo que dejaron las yemas de sus  
dedos.  
El cielo es azul  
y de él cuelgan carámbanos  
que convierten el mundo  
en una cueva de reluciente claridad  
donde gotean silenciosas aguas heladas.

Mano amiga  
calor frío  
amigo  
frío  
enhiesto  
amante  
amado  
labios  
boca  
lengua  
pubis

hasta que mis gritos atraviesen  
el hielo azul del día.

Entre la escarcha crujiente del alba  
temblaba mientras tanto  
la amortiguada luz de un rayo de sol  
posado en los nervios helados de las hojas.

20/11/2008

Ella apareció  
como lo hace la lava del volcán  
con su llama radiante desde dentro  
de su cuerpo de roca,  
salvajemente,  
acaso como quien olvidó ya cómo decir te quiero  
y ensaya en lo hondo de su tierra triste,  
entre los topos,  
con los ojos de arena llenos,  
un beso que al contacto con el aire  
se convierte en vómito.

Ella apareció brevemente  
como un tosco madero  
flotando en el río,  
gritando de dolor.  
Pasó frente a mí  
con el rostro vuelto al infierno  
y después se perdió en el recodo  
tras los bloques de granito,  
más allá de los verdes brillantes de la selva.

Ella es dolor y sangre seca  
gritando desde su cueva de hierro,

es el lobo que aúlla en la noche  
con los pies húmedos  
y el corazón roto,  
agazapada entre los cañaverales y las espadañas,  
triste, con los ojos hirviendo.

Ella apareció tras una curva del río,  
amenazando con un vómito,  
tan sin motivo y tan vehemente  
que pensé que lo que quería decir es, te quiero.

\* \* \*

Esta tarde miro las paredes de mi casa  
en donde cuelgan sus retratos y  
y no la reconozco,  
dogal al cuello,  
sumisa esclava de una bestia.  
Licaón, se decía ella, escondiendo  
bajo la piel de un lobo  
su dignidad maltrecha,  
su cobarde indeterminación.

Ella apareció para reclamar lo que es suyo,  
su imagen.  
su amor propio no quería que su cuerpo,  
sus retos,  
su digno caminar hacia una meta,

habitaran en mis páginas,  
vivieran el palpito de la exuberancia  
treparan hacia la esperanza  
lucieran su orgullosa dignidad frente al mundo.  
Ella prefiere enterrarse en su lúgubre verdad  
más allá de la cual, dice,  
todo es falsedad y mentira, cieno.

Sin embargo, junto a las aguas,  
en las laderas del volcán,  
más allá de la profunda cueva,  
la verdad no encontraba sus señas de identidad,  
buscaba entre la confusión y el orgullo  
el sendero de la enorme distancia,  
pero sólo escuchaba el gemido del viento.

23/11/2008

“Que venga, que venga el tiempo que apasiona”  
En esa voz ánima que llena mi tarde con versos de  
Rimbaud  
mientras chorros de miel zumban camino de las  
brisas de la noche  
siento rompiéndose en mí lejos ya en el tiempo,  
me sabe a inmensa eternidad de dulce y extraviado  
pesar,  
fiestas y aquelarres de un amor que suena en la  
noche,  
hastío y cólera repicando en mis sienes,  
como un tesoro en el bosque.  
Anhelos de mi cuerpo junto a la voz y el naufragio.  
Y sabiendo que en tierra firme no habría alivio  
el fuego se levanta tras el horizonte  
para entonar su oración.

Acaso creímos entender que el paraíso estaba  
entre las manos que apresaban  
en aquellas lejanas tardes  
la sorprendida gracia  
y sólo era un prolongado sueño roto apenas con la  
luz pálida al fondo,

el prelude al que seguiría el otro paraíso de la  
tristeza.

Pero su dulzura no podía desaparecer  
las flores se habían abierto y habían mostrado el  
esplendor  
que yo contemplaba arrobado desde mi choza  
sobrecogido de amor  
bajo la influencia de la alquimia del verbo.

29/11/2008

Es la crápula  
y el poder  
y el viento  
que suenan bajo la mirada azul de la noche  
próxima;  
es el universo entero manando por mis venas  
vida toda como juncos espigando entre las charcas.  
El día pasa,  
gorjea, susurra un recuerdo  
habla un lenguaje  
que entiende, ay, cada vez más la última de mis  
células.

Del flexo se desparrama sobre mi libro una luz de  
ámbar,  
fuera, las sombras, superpuestas sobre el horizonte,  
se agitan inquietas.  
Hace ya días que el silencio  
invadió las orillas de mi espera,  
cerrados los ojos recorro  
una y otra vez los caminos en que mi alma demoró  
amorosamente perdida en la transparencia  
de aquellas horas de esperanza,

lejos, allá donde rugía la ventisca  
o se escondía la noche  
entre los salmos del alba,  
donde la retama olorosa emborrachaba mis  
sentidos  
y una brisa leve acariciaba mi cuerpo desnudo  
sobre el granito.

Recostada mi cabeza en el regazo de la tarde  
repleto de la cremosa leche de los recuerdos,  
del amor que mana de las ubres de mis ojos llenos  
de sed,  
vagar por el perpetuo presente de la vida,  
por el tiempo que no existe,  
y se hizo viento entre las ramas.

01/12/2008

Por la mar del cielo  
entre el frufrú de velas verdes  
quietud,  
invierno  
tierras que van y vienen  
descendiendo la dorsal de las lomas oscuras  
por el lejano llano de la mañana  
hacia el cubil de mi espera.

¿Sabes?  
mi espera es una rabieta de bonitos y afilados  
dientes,  
un culo bonito con grandes aros en las orejas.

Extraña enfermedad esta de esperar  
hoy frente al fuego  
con una guitarra entre las manos,  
ayer, alma en pena la suya,  
triste y solitaria loba,  
como un manto de escarcha y silencio;  
mañana, quién sabe,  
quizás ocurra un milagro

y mañana, alguna mañana,  
su maquinaria de guerra  
se convierta en un pirulí de menta.

05/12/2008

Por supuesto que todo esto,  
infancia prolongada del deseo frustrado  
que merodea en el vacuo mirador de algunas tardes  
inmadura melancolía de quien gime  
ovillado a la intemperie bajo la lluvia  
o de bruces sobre el malecón llora  
contemplando la catástrofe de las olas gigantes  
enfurecidas,  
no es otra cosa que el humus  
fermentado en mis cuerdas vocales  
por una tregua que algún día encontrará su tierra  
prometida  
allá donde la arena se esponja  
y el desierto se toma un respiro.

Eso suponiendo que las cosas deban ser de otra  
manera  
porque aunque hay manos  
donde la ternura deja el rastro de aceite  
de los motores aquejados de infarto,  
o se agrieta como barro seco cuarteado por el sol  
sobre la grupa de un elefante,  
no conviene, magra luz de la tarde,

ahondar en exceso en el aturdimiento de las olas  
ni en la boca seca de esparto  
que dejó aquel rostro arrugado de miedo.

Porque acaso lo peor,  
o lo mejor, quién sabe,  
será haber sido niño sin rubor  
con los sentimientos explotando arrobados de gozo  
ante los ojos atónitos e irónicos,  
castillo de fuegos artificiales  
como inmenso baobab de largos brazos luminosos  
sobre la fiesta derramados en riadas de luz.

10/12/2008

¿Como la suprema aspiración del satori  
la excitación de entregarse a los propios desvaríos  
que nacen de las pocas palabras,  
esa clase de plenitud que cruza  
como cuchillo de luz la penumbra de un crucero en  
silencio?

¿Cuál de entre ellas es aquella que buscas  
aún al otro lado de las aguas densas  
y del viento que barre los continentes,  
del fuego que abrasa la carne?  
Aquella en la que todo confluye  
entre las manos de esta hora desnuda  
oscilando entre el calor de los años  
y el invierno azul de la tarde?  
Palabras en tropel  
agolpadas en viejos papeles,  
y la emoción que dormía en las páginas  
florece en la mirada  
que hasta entonces se bañaba  
con el agua de la lluvia del domingo.

Y por el suelo rodaban las hojas muertas

del otoño amigo,  
y el canto de algún pájaro  
atravesó furtivo el aire y vino a mí.

13/12/2008

Con su manto de niebla porosa  
y su gusto amargo de raíces tiernas,  
la tristeza viene a cubrir el campo de mi tarde  
cuando, lleno de lógica y sentido común,  
despierto de la siesta dispuesto a enterrar  
definitivamente,  
allá en la fosa tiempo ha abierta,  
mi osito de peluche.

Hablo del drama doloroso  
de enterrar a los muertos  
allá donde los ecos de la noche  
lleguen amortiguados  
como repicar de campanas  
traídas en las manos del viento.

17/12/2008

Querer en la desolación  
de un paisaje de silencio de nieve  
donde las cornejas graznan entre los pinos.

Sentado junto al fuego de mi cabaña  
veo subir en la oscuridad del crepúsculo  
a un hombre cargado con una alpaca de paja;  
sobre la nieve profunda del bosque  
camino de su choza de barro.  
Atraviesa los altos chopos blancos  
y se pierde tras las zarzamoras.

En la repisa de la chimenea  
el buda medita  
el oso de peluche abre sus brazos sin vida  
las llamas dibujan arabescos  
sobre el tizne de la noche.

El hombre de la alpaca  
es ya una sombra lejana  
sobre el blanco lunar de la noche.

Por el cielo de mi ventana  
atraviesan ateridas de frío  
bandadas de interrogantes.

18/12/2008

Precisamente porque amar es un ejercicio solitario  
en donde los ojos se cierran para encontrar a la  
amada  
en el infinito de uno mismo;  
ahíta, perfecta sensación  
donde los surcos y los besos  
lo riegan la sed y el anhelo.

Amar en la ausencia  
en el universo que canta su rumor bermejo  
entre las traviesas de un tren nocturno,  
en el día que comienza,  
en el aire que respiro.

Tensa elasticidad vibrando,  
la cuerda estremecida,  
arpa, arco, deseo;  
siempre la música y la memoria  
en el umbral de la tarde.

26/12/2008

La violencia de su lengua  
vibra eco cavernoso  
en el borde burbujeante de una copa  
mientras entre turrone y mazapanes  
se desliza un hilo de sangre  
que atraviesa el campo níveo  
de la nochebuena.

Mirando el horizonte  
entre los brazos de los árboles  
escribí versos de hiel  
cayendo como lágrimas  
sobre el silencio de la noche;  
como humareda llorando entre los juncos  
de la orilla del río  
la hiel se hizo mansa caricia entonces.

En la estrechez acartonada  
de los bucles del tiempo  
canta un cuclillo,  
cu cu, cu cu, cu cu.